

PASAGE BÍBLICO.

Castidad de Josef.

JOSEF, hijo de Rachel, era el último de los hijos que Jacob tuvo en la Mesopotamia. La pureza de sus costumbres, la fe de Dios (1), en quien siempre habia creído, le hizo no solo no ejecutar, sino ni aun abrigar la idea de un abominable crimen, de que sus hermanos fueron culpables, y que la Escritura no nombra. Acusóles, pues, á su padre; y esta accion, aunque digna, y la predileccion con que Jacob distinguia siempre á Josef, escitó la envidia de ellos, y juraron su perdicion y muerte.

Ruben, su hermano mayor, les desviaba de esta idea; mas ellos, sin embargo, le echaron en una antigua cisterna, sacándole despues para venderle á unos ismaelitas (2). Al volver á casa presentaron su ropa á Jacob, que habian manchado con sangre de un cabrito, para hacerle creer que su amado habia sido devorado por bestias feroces. Jacob se humilla delante del Señor, y llora su hijo.

Dios, que velaba por él desde su nacimiento, no le abandona. Mas para disfrutar la gloria que le preparaba, tenia todavía obstáculos grandes que vencer.

Los ismaelitas, sus compradores, le vendieron al eunuco Putiphar, que gobernaba el Egipto por Pharaon. Su prudencia, su talento y probidad, le atrajeron la estimacion de su dueño, que al ver sus nobles maneras le dispensó su confianza, prosperando todo bajo las órdenes de Josef. Lo que no habia logrado entre los suyos, lo encuentra ahora entre una familia estraña; pero un enemigo mas poderoso, mas terrible que sus hermanos, vino á turbar su tranquilidad.

Concibió la esposa de Putiphar un afecto impúdico por Josef. Algun tiempo se contuvo dentro de sí misma; mas el secreto de su corazon le hace violencia, y por fin descubre su pasion. Solicita, ruega á Josef, que rechaza con horror sus proposiciones. Se irrita esta muger; no guarda ya ningun decoro; le encuentra solo, y exaltada por sus deseos trata de violentarle; le agarra por sus vestidos, y quiere que apague su fuego criminal. Josef se esfuerza por librarse del peligro que le cerca, se desase de los brazos de esta muger adúltera, pero deja el manto en su poder.

Sola ya la egipciaca, entra consigo misma, ve su afrenta, y cambia su

(1) Cumplen la ley y son justos delante de Dios, aquellos que recibieron el don de la fe; porque el fundamento y la raiz de toda justicia es la fe, sin la cual es imposible agradar á Dios. CONCIL. TRIDENT. SES. VI, CAP. VIII. Tales fueron antes de Moisés, Melquisedech y Job; y despues de Moisés los ninivitas y el centurion Cornelio.

La palabra *naturalmente*, del verso XIV, capítulo II, epístola de san Pablo á los romanos, no quiere decir que cumplieron la ley por las fuerzas de la naturaleza, sino que la cumplieron sin el auxilio de la ley escrita.

(2) Año del mundo 2306.

ternura en furor. Ya no ve en Josef sino un objeto de odio y de desprecio, de quien piensa vengarse, acusándole á su marido de provocador al adulterio. Tí-tubea Putiphar de lo que dice de su esclavo; mas cuando como pieza irrecusable le presenta el manto su muger, Josef fue encerrado en un calabozo.

Dios descendió hácia él, le consuela, le estiende su mano, le cubre con su égida, é infunde un espíritu profético. Josef cargado de hierros, fue de utilidad á Pharaon; él fue su consejero y apoyo. Este gran rey le da la libertad, admira su sabiduría, y le nombra gobernador de todo el Egipto: allí recibe á sus hermanos, los colma de bienes, no apartándose nunca del camino de la verdad y del honor. — *J. O.*

LOPE DE VEGA Y SUS OBRAS.

Dos hombres que aparecieron simultáneamente á fines del siglo diez y seis, uno en Inglaterra y otro en España, Shakspeare y Lope de Vega, fueron los que crearon el teatro moderno. El primero, conocido en Francia hace poco mas de medio siglo, es el poeta que invocan en los ensayos los jóvenes renovadores del drama: el segundo fue el maestro de Corneille y de Moliere por el influjo que ejerció nuestro teatro en el de la nacion vecina. Bastaria este solo mérito para que su nombre fuese inmortal, pero puede además afirmarse con confianza, sin establecer ninguna comparacion entre él y su ilustre rival, que no solo ha sobrepujado á Shakspeare, sino á todos los escritores antiguos y modernos, por la fecundidad de su talento y la inmensa cantidad de obras que escribió.

Lope de Vega, nacido en 1562, manifestó desde su infancia una aficion decidida á las letras y muy particularmente al arte dramático, pues á la edad de doce años ya compuso algunas piecitas. De esta primera inclinacion le distrajeran su agitada juventud, sus desgracias y sus viages; pero cuando volvió á su patria se entregó á ella totalmente, y publicó sin interrupcion, hasta su muerte, esa increíble multitud de obras de todas clases, que á él solo entre los hombres le ha sido dado producir. En el prólogo de un libro impreso en 1604 cuando tenia cuarenta y dos años hace subir á mas de ventitres mil hojas el número de versos que habia escrito para el teatro; en 1618 asegura que habia ya compuesto ochocientas comedias, y en 1620 novecientas. «*He vivido bastante, dijo en 1629, al publicar la vigésima parte de sus obras dramáticas, para escribir mil y setecientas.*» Por último, en 1635, año en que murió, habia completado las mil y ochocientas comedias que le atribuyen su amigo Perez de Montalvan y el sábio Nicolas Antonio. Sus comedias son todas en tres jornadas y en verso: todas fueron representadas, y la mitad, al menos, impresas; y entre ellas hay mas de ciento que solo le costó cada una un dia de trabajo, y que como él mismo asegura, *pasó en venticuatro horas de las musas al teatro.*

Para completar la inagotable lista de las obras de Lope, es preciso añadir á estas mil ochocientas comedias profanas, cerca de cuatrocientos dramas religiosos llamados, *Autos sacramentales*; un número grande de entremeses, piecici-

tas burlescas que se representaban en los entre actos, poemas épicos, didácticos y burlescos, tales como la *Jerusalén conquistada*, la *Gatomaquia* y otros; cartas, sátiras, disertaciones, obras sueltas y multitud innumerable de sonetos. Se ha hecho con respecto á Lope el asombroso cálculo, de que durante los setenta y tres años que vivió, es decir, desde la hora en que nació hasta la de su muerte, y á pesar de que su juventud fue perdida para las letras, debió escribir diariamente ocho páginas enteras, casi todas en verso. El número total de sus escritos se calcula en ciento treinta y tres mil páginas y en ventiun millones de versos: créese igualmente que al precio de quinientos reales por cada pieza le produjeron sus comedias ochenta mil ducados, y sus *Autos sacramentales* diez y seis mil, riqueza inmensa para aquellos buenos tiempos de pan y toros.

La historia literaria del mundo no presenta nada parecido á esta fecundidad verdaderamente fabulosa; y aun cuando no tuviera mas que este solo mérito el nombre de nuestro gran poeta, bastaba él solo para que se conservase eternamente en la memoria de los hombres, como uno de los prodigios que no ofrece dos veces la naturaleza. — *R. de C.*

MAXIMAS Y PENSAMIENTOS.

Nada en este mundo responde completamente á nuestros ensueños de perfeccion. Los grandes caracteres que la historia nos deja trazados se hallan muy lejos del ideal con que nuestra imaginacion los crea; el mayor y mas vasto saber está lejos de satisfacer cumplidamente nuestra curiosidad; dentro de nosotros existe un vacío que no puede llenar ningun objeto terrestre; y juguetes de nuestras pasiones, tan solo presentimos la posibilidad de una virtud superior á la seducción de los sentidos. ¿Seria posible, que el hombre nacido con la inestinguible sed de conocer profundamente lo infinito, no encontrase al término de su carrera mas que la cesacion de toda idea, y la eterna soledad del sepulcro?

Suele acontecer, por desgracia, que hay junto á los tronos una lealtad bastarda que so pretexto de celo, inclina á los principes á la baja; y tal suele ser la debilidad de éstos, que toleran fácilmente cuantas faltas les parecen nacidas de amor á su persona.

Desde el momento que llegadas las naciones al mayor grado de prosperidad, se entregan á las voluptuosidades que las proporcionan sus riquezas y poderío, empieza su decadencia hácia la que caminan con pasos apresurados. La preponderancia de algunos ciudadanos hace acallar las leyes, y la incredulidad en aumento cada dia, destruye las ideas de la inmortalidad y de otra mejor vida, que las sostienen contra los reveses y la seducción del vicio: todo acaba por venderse; el honor, la decencia, la amistad; y las incesantes exigencias del lujo desenfrenado, sirven á los ciudadanos corrompidos de pretexto para santificar todos sus hechos.

La existencia simultánea de muchos estados de una mediana estension es

mas favorable al desarrollo del genio, que lo son los grandes imperios. Porque en estos últimos, cuya gran masa y sus multiplicados recursos parecen asegurar su solidéz, el mérito de un hombre no es bastante á hacerle descollar entre la muchedumbre; necesita sobre todo las ventajas de la riqueza, de la cuna ó el favor. Además, cuando los medios bajos é ignobles, á la par que la virtud, sirven de escala á los ciudadanos para alcanzar los honores, se envilecen los caracteres del pueblo, y el estado acaba por ser nada mas que un cuerpo de gigante sin alma alguna que lo vivifique y lo dirija.

En el amor, los hombres no reconocen ni legislación ni moralidad; amar ó no amar: todo se reduce á ésto. El amor es un campo abierto, donde puede aventurarse todo, emprenderse todo; y como en las batallas se golpea, se hiere y se mata. Fuera de allí todo es humanidad; tan solo los heridos se quejan. Un hombre puede conducirse como el mas miserable y perdido de los hombres con la muger que se lo ha sacrificado todo por amarlo, y no perder por eso las cualidades que constituyen en la sociedad, un hombre de saber y de mundo. Que este mismo hombre aniquile y destruya toda una existencia, ¿qué importa? No es mas que una muger de menos. ¡Bah! ésto no lo perjudicará para ser mirado como buen padre, buen hijo y mejor esposo; ni ser menos bondadoso con sus criados, cariñoso con sus perros y cuidadoso de sus caballos.

Las revoluciones que los grandes ingenios hacen en el mundo del pensamiento, acaban siempre por otra revolucion en el pueblo.

La tiranía mas insoportable es la de los subalternos.

Todos los cariños, afectos y cuidados pueden fácilmente sustituirse; los de una madre no se reemplazan nunca.

La Europa se agita hace algunos años dentro de un círculo vicioso; reyes y pueblos se combaten y se destrozan, invocando nombres venerandos; los intereses de ambos se unen por un momento y luego se chocan declarándose una guerra á muerte; y en el fondo de tan sangriento caos tan solo brilla en caracteres de fuego la fatídica palabra «incredulidad.»

EL ABAD DUNCANIO.

LEYENDA.

Ved cómo perdió su alma.

Mientras el siglo trece concluía,
Y sus alas ya lánguidas movía,
En Liebenthal, que yace en la Silesia,
Escombros se veían de una iglesia.

La cruz ya no existia en su fachada
 De pardusco color, desmoronada,
 Y sus piedras saltaban con estruendo,
 El tránsito á las gentes obstruyendo;
 De noche ni el pastor, ni el caminante
 Guiaban á este sitio el paso errante,
 Pues sentian pavor almas medrosas,
 No sé por qué señales prodigiosas.
 Nosotros á contar vamos su historia,
 Que antiguo cronicon dió en su memoria.

En el año de mil ciento y cincuenta
 Con ocho mas, por completar la cuenta,
 Muy santamente en Liebenthal moraba
 Un abad, que Duncanio se llamaba.
 Con tal fervor y celo dirigia
 Los súbditos ó monges que tenia,
 Que era la imágen de un pastor perfecto,
 Consolador, veráz, sincero y recto,
 Pronto á sacrificarse, sin dar quejas,
 Por el rebaño fiel de sus ovejas.
 Venian á su iglesia los devotos
 A rendir sus ofrendas y sus votos,
 A consultar sus dudas y sus males,
 A implorar los ausilios celestiales,
 Y á recibir su bendicion sagrada
 Con aquella humildad que á Dios agrada.
 De san Florencio honraban juntamente
 Las reliquias guardadas ricamente
 En una caja de luciente plata,
 Do sus primores el cincel retrata.
 Era tan grande, en fin, la concurrencia,
 Que por público bien y conveniencia,
 Fue preciso alzar tiendas y cabañas,
 Do gentes de regiones muy estrañas,
 Descansasen de larga romería
 Al rededor del templo y abadía.

En una tarde de Diciembre frio,
 Silbando el viento con sonoro brio;
 Despues de los officios ya cansado
 Del trabajo apostólico y sagrado,
 El abad á su celda caminaba
 Para gozar la dulce paz que amaba,
 Cuando en la nave solitaria y triste
 Vió un peregrino, que de negro viste.
 Este hombre negro que causaba espanto,
 No queria salir del templo santo,
 Por mas que los conversos que asistían,

Arrancarle del sitio pretendian.
 Pretextaba tener un gran secreto
 Que fiar al abad, baron discreto.
 Mas como demostraba el peregrino
 Ser un vasallo mísero y mezquino,
 Los conversos le hacian fuerza grave,
 Y abrazó una columna de la nave,
 Y todos los esfuerzos fueron vanos
 Para desenganchar sus duras manos.
 Viendo tenacidad tan atrevida,
 Y aquella resistencia desmedida,
 Dijo el abad que libre le dejasen,
 Y al instante á su celda le llevasen.

Luego que allí llegó, dijo el prelado

Revisiendo su faz de un dulce agrado:

—Hablarme habeis pedido, hermano mio;

¿Por qué no habeis usado el medio pio

De santa confesion, para escucharme,

Y todo vuestro afan comunicarme,

Como suelen hacer los peregrinos

Que se llegan aquí por mil caminos?

El hombre negro respondió al momento:

—Yo como hermano tuyo no me cuento:

Yo nunca me confieso, y hago alarde,

Nunca me dejo ver sino de tarde.

—Si es así, respondió Duncanio triste,

La piedad de mi Dios ya no te asiste,

Te compadezco yo, no te maldigo,

No te deseo mal, pero te digo,

Que delante de Dios no existe cosa

Mas indigna, mas sucia y asquerosa,

Que un pecador que sigue impenitente,

Alzando altivo su execrable frente.

—Yo no sé, le repuso el peregrino,

No puedo comprender, y no adivino

Lo que quieren decir las voces tales

De bendecir y maldecir los males.

Una palabra sé, que es mas hermosa,

Reina de todas, grande, prodigiosa,

Y es *poder* (posse....) si es de tu contento,

Te la puedo enseñar en un momento.

—¿Y qué quereis decirme tan conciso?

—Escucha, pues, abad. ¿Será preciso

Para que tú me entiendas claramente,

Que yo abandone el hábito aparente,

Y esta forma ridícula y humana?

¿Que me muestre con pompa soberana,

Tal cual soy en mi reino y fortaleza,

Con corona de rey en la cabeza,
 Alas en las espaldas anchurosas,
 Y tridente en las manos vigorosas?
 —¿Qué me queréis decir con cosas tales?
 —Mira y contempla, pues, estas señales.

.....
 En lugar del mendigo y peregrino
 Con su bordon y trage de camino,
 Vió el abad ante sí con gran espanto
 Al príncipe del reino del quebranto,
 Al infernal espíritu de abismo,
 Comparable en horror solo á sí mismo.
 Su primer movimiento de impaciencia
 Fue apartar á Satán de su presencia
 Con un signo de cruz: la furia impía
 Deteniéndole el brazo le decia:
 —¡Pobre abad! ¿qué has sacado hasta el presente
 De tu vida reclusa y penitente?
 ¿Y de domar tu carne contra el vicio
 Con tanto ayuno, privacion, cilicio?
 ¿De rogar á tu Dios que es tan ingrato,
 Que anhela solo que te des mal rato?
 ¿De tanto como ruegas y te inclinas?
 ¿De dar sangre á feroces disciplinas?
 ¿Te ha servido, infeliz, lo que yo cuento,
 De hacer algun milagro, algun portento?
 Muy al revés ha sido, temerario:
 Yo que soy de tu culto el mas contrario,
 Há meses que en tu celda me mantengo,
 Y bajo de tu cama abrigo tengo,
 Yo te inspiro continuas tentaciones,
 Deseos, apetitos, sugestiones;
 Interrumpo tu paz de noche y dia,
 Y retrato en tu ardiente fantasía
 Mugerres lindas, y festivas danzas
 Que son cebo de dulces esperanzas.
 Eso en suma, Duncanio, te ha valido,
 Tu fervor grande por tu Dios querido.
 Agora yo, por quien no has hecho nada,
 Te ofrezco facultad ilimitada
 De trastornar el curso y ligereza,
 Orden y fin de la naturaleza.
 Si me obedeces, á tu voz temida
 El mundo dará horrenda sacudida,
 Se abrirán las mas hondas catacumbas,
 Los muertos hablarán desde sus tumbas,
 Se eclipsará la luz del firmamento,
 La luna vestirá color sangriento,

Producirá sin fin la madre tierra
 Frutos de paz ó chispas de la guerra,
 Y el mar, las tempestades y los vientos
 Sumisos estarán á tus acentos.
 Mas aun : los magnates y los reyes
 Recibirán tus órdenes y leyes,
 De un dulce amor infundirás las llamas
 Dentro del corazon de nobles damas,
 Y los mas orgullosos palaciegos
 De tu privanza se valdrán con ruegos.
 En los encuentros y famosas lides
 Victorioso serás como un Alcides,
 Y tu caballo con feróz dominio
 Doquier sembrará muerte y esterminio.
 Y no quiero interés, con él no cuento
 Para recompensar mi ofrecimiento;
 Creer no quieras que te pido el alma,
 Como debido galardón y palma;
 Quiero sacarte de tan triste estado,
 Darte lugar sublime y elevado,
 Porque conozco en ti mas grande aliento
 Que para regir frailes de un convento.

Duncanio estaba atónito y pasmado,

Sin saber qué decir en tal cuidado

— Toma, dijo Satán, (no estés inquieto)

Toma este libro, y usa su secreto:

Tiene una virtud mágica que brilla:

Deja ya tu sayal y tu capilla,

Deja tristezas y fervor profundo,

Y conoce las glorias de este mundo.

Huyó el demonio al punto, y el prelado

Halló á sus pies un libro colorado.

J. Arolas.

(Se concluirá.)

HISTORIA CONTEMPORÁNEA.

ALEMANIA. En *Viena* parece que se acaba de descubrir gran luz sobre el asesinato del general Latour. Uno de los asesinos ha hecho confesiones que prueban que la instigacion provino de un sitio distinto del que se creia, y que la corrupcion hizo un papel importante en este asunto. El profesor Fuster, que habia sido puesto en libertad, ha sido preso nuevamente, y Mr. Smolka, presidente de la dieta, ha sido igualmente reducido á prision. Haeffner, que estaba preso en la fortaleza de Therescenstadt, ha hecho tambien revelaciones notables. Así, los hilos de un complot que debia abrazar toda la Alemania, partiendo de la Francia, de la Polonia, de la Italia y de la Hungría, están ahora en las manos del gobierno. El secretario de Palshy, Mr. Warga, tenia la lista de las personas corrompidas por Kossuth, y se le ha encontrado tambien.

Se ha publicado en Viena un bando prometiendo una recompensa de veintiún florines á los sargentos y soldados que denuncien á los individuos que hayan pronunciado discursos sediciosos. Segun la *Gaceta de Colonia*, ha sido fusilado un hombre por haber hablado de un modo sedicioso en una posada, y el ministro francés ha advertido á los franceses residentes en la capital de Austria que se hagan inscribir en la lista de la embajada para poder invocar su proteccion en caso necesario.

Segun una version, los austriacos han conseguido una victoria en Hungría. Segun otra, no han empezado aun las operaciones militares, ni empezarán este otoño en el interior del reino. Solamente será bloqueado el pais, siendo tomadas por la fuerza las poblaciones situadas en el radio del bloqueo. El Danubio servirá de punto de apoyo para las operaciones de las tropas imperiales, siendo por lo tanto Presburgo una de las plazas de que tratarán de apoderarse á toda costa. En caso de resistencia será bombardeada esta plaza, y como las casas están en su mayor parte construidas con madera, no podrán ofrecer resistencia. Despues de apoderarse de los diversos puntos designados, las tropas harán cuarteles de invierno, manteniendo el bloqueo hasta la primavera.

ITALIA. Por fin ha estallado en *Roma* la revolucion. Contenida un momento por el ministerio Rossi, ha vuelto á tomar su carrera; la rebelion es dueña de la capital del mundo cristiano, y Pio IX, reducido á la calidad de prisionero, no puede ya detener el movimiento fatal que impele á su pueblo hácia una guerra, cuyos primeros sucesos no hubiera debido estimular. Hé aquí lo que sobre tan lamentables catástrofes dice la correspondencia de los periódicos de Madrid.

Roma 16 de Noviembre. «En carta particular manifesté á ustedes hace dos dias, que para la apertura de las cámaras se preparaba aquí una revolucion contra el ministerio Rossi. Mis anuncios se han realizado de una manera terrible, y los *idus* de Noviembre han sido tan fatales para el conde Rossi, como lo fueron en esta misma ciudad los de Marzo para César. El uno pereció en el senado; el otro en el umbral de la cámara, y en ambos casos los asesinos se retiraron tranquilamente por medio de la muchedumbre, quedando *Roma* quieta y sosegada, sí, pero bajo el imperio de los sicarios.

«Las cámaras debian abrirse ayer. El ministro Rossi habia hecho venir á *Roma* los carabinieri, tropa escogida y de bellísima presencia, y en la que tenia toda su confianza. Les pasó revista el dia 14, y quedó altamente satisfecho y seguro de poder destruir los planes que en contra suya se tramaban. La noche del 14 circuló por los cafés y por los cuarteles de la milicia cívica una esposicion pidiendo á la cámara la destitucion del ministerio Rossi, y se cubrió de bastantes firmas. Esta esposicion debia ser presentada á la cámara, y apoyada por algunos diputados. El 15 por la mañana en todas las esquinas, en las puertas de las iglesias, de los cafés y en los sitios públicos, se leia un anuncio impreso; diciendo que *Roma invitaba á todos los patriotas* á que se hallasen en la plaza Apolinara, donde está el palacio de la cámara, á la hora de la apertura de ésta. El plan aparente era silbar al ministerio á su entrada en el parlamento. La plaza estaba llena de gentes, curiosos muchos de ellos, y entre éstos el corresponsal de ustedes. Llegó el coche del ministro, que fue acogido con una silba y no general; pero en el pórtico de la cámara, junto á la escalera, habia mucha gente de mala traza. Un destacamento de carabinieri guardaba aquel punto, para dejar libre el paso á los coches que entraban. Entró el del ministro Rossi; bajó éste de él, y aunque le silbaban, saludó tranquilo y sereno al pueblo. Uno de los espectadores le dió un empujon en el costado, y al movimiento natural de retirada y volver la cabeza, un voluntario nacional le tiró una estocada al cuello con una daga, cortándole la carótide izquierda, y atravesando el cuello de parte á parte. Un lago de sangre inundó el suelo, y el ministro cayó muerto instantáneamente. Afuera, silbaban aun; pero gritó uno con voz estertórea: *tutto é fatto!* ¡todo está ya hecho! y sucedió el mas repentino silencio. Al caer el ministro hubo una ligera corrida solamente, pues hu-

yeron los carabineros, y los asesinos pasaron delante de todos, y les gritaban: *hanno fatto bene* (han hecho muy bien).

«La cámara, en donde se supo al instante la noticia, no dió la menor señal de conmocion, ni en ella se habló una sola palabra del asesinato. Se leyó el acta de la sesion anterior, se pasó lista de los diputados, y no habiendo número suficiente se levantó la sesion. El cadáver del ministro fue llevado á una habitacion del cardenal Gazzoli, que vive en el mismo palacio. Ningun movimiento hubo en el pueblo; ningun síntoma de alteracion en las calles y en las plazas; los asesinos libres en los cafés, y en todas partes una horrible tranquilidad.

«La muerte de Rossi habia sido decidida en el *Círculo popular*, y se ejecutó con una precision y una puntualidad calculada. El único hombre del gobierno era Rossi; muerto éste, el poder pasó de hecho á los del club del círculo romano. El ministro de la guerra Zucchi hacia tres dias que se hallaba en Bolognia, adonde le habian hecho ir en posta amagos de revolucion en aquel pais.

«El terror mas grande se ha apoderado de los ánimos. La tarde del 15 se pasó en la mas completa inaccion. El *Círculo popular* salió por la noche con una bandera tricolor, dando gritos y con hachas encendidas, y se dirigió al cuartel de carabineros á darles gracias porque no habian hecho fuego á los asesinos de Rossi. Los gritos eran: *¡Viva la libertad! ¡Viva la constituyente! ¡Bendita sea la mano del que mató á Rossi!* Este grupo, que apenas llegaria á cien personas, no fue disipado; al contrario, fue acogido en los cuarteles, y dueño de esta ciudad de trescientas mil almas. Hoy al amanecer han aparecido proclamas anónimas á la tropa, y una invitacion para reunirse á las once, á fin de ir todos juntos al Quirinal, sin armas, pero con banderas y tambor batiente y las músicas, á pedir al papa, *respetuosa y sumisamente*, que nombre ministro á Sterbini, ese diputado que el dia 14 publicó bajo su firma en el *Contemporáneo* un artículo incitando al pueblo contra Rossi, y cuyos frutos se han visto ya. El cadáver de Rossi ha sido sepultado secretamente anoche, pues si se hubiese querido tributarle algunos honores fúnebres, habian resuelto arrastrarlo por las calles. Hoy en todas las esquinas han puesto el pasquin siguiente, que nadie se ha atrevido á arrancar.

Qui giace Rossi: fu uomo perverso;

Non pregate per lui ch'è tempo perso.

«Aquí yace Rossi: fue hombre perverso. No rogéis por él, porque es tiempo perdido.» ¿Puede llevarse mas adelante el furor revolucionario? ¿Epígrama digno de un pueblo de caníbales, y no de la capital del mundo cristiano!

«A las once se ha reunido en la plaza del *Pópolo* el círculo popular, la mayor parte de la guardia cívica, y los soldados de línea y los carabineros, y han seguido al Quirinal á los del círculo. Llevaban al pie del estandarte del círculo, escritos en medio pliego de papel los nombres de los que el papa debia nombrar ministros. ¿Qué ha de hacer el papa? En esta procesion van las tropas de línea con sus oficiales, y todos obedecian á una turba que cuatro soldados de caballería hubieran bastado á disipar ayer, y que hoy lleva en pos de sí á la guarnicion. Van resueltos, si el papa resiste, á establecer un gobierno provisional, y declararle decaído del poder temporal. Si no me engañan los síntomas, el único poder que tiene en este momento el papa, es el de firmar lo que el círculo popular le dicta. Amenazados continuamente los cardenales, están llenos de terror, y aconsejan medidas paliativas, que acabarán por perder esto. Hoy, para dar lugar á la manifestacion que se está haciendo en el Quirinal, no hay cámaras, y se ha suspendido la misa que por los muertos en Viena iba á celebrarse, y en que debia predicar el padre Ventura, célebre orador, gran revolucionario, y embajador nombrado por los de Sicilia, aunque no reconocido por tal aun por el papa.

«Se cree que el célebre Mamiani, antiguo ministro del papa, y que no ha venido á Roma, habiéndose quedado al parecer malo en Florencia, es el que dirige este movimiento. La cámara se disolverá para dar lugar á una asamblea constituyente.

«El príncipe Canino, Napoleon Bonáparte, es uno de los que mas se han distinguido contra Rossi, presentándose ayer en la cámara con una banda tricolor, distintivo que es de capricho, y no de su cargo de diputado.

«Piden el nombramiento para presidente del consejo de ministros, de Mamiani, que ya lo fue antes de Rossi, el de Sterbini y otros; y piden, además, que se nombre cardenal al clérigo Rosmini, y que se le haga secretario de lo eclesiástico en lugar del cardenal Siglia.

«A todo me aseguran que ya ha accedido el papa. Son las tres, y va á salir el correo.»

Idem 17. «Ayer me disponía á cerrar la anterior, cuando supe que en la plaza del *Pópolo* se estaban reuniendo nacionales, soldados y gente del pueblo para ir á imponer su voluntad al sumo pontífice, y dejé la carta abierta para poder dar á ustedes todos los pormenores. Hoy prosigo mi relacion.

«La muerte de Mr. Rossi hizo una profundísima impresion en el ánimo de su Santidad, que tenia toda su confianza en él, y que acababa de verle antes de ir á la cámara. Muerto Rossi, que daba vida al ministerio, y ausente el general Zucchi, el gabinete quedó disuelto de hecho, pues algunos de los miembros se ocultaron por las amenazas con que se les intimidaba, y otros podian prestar muy pocos servicios. El diputado Montanari, que era ministro de comercio, tomó la cartera del interior y de la policía, y permaneció fiel en su puesto al lado de su Santidad, siendo él y el cardenal Siglia los únicos que no abandonaron al papa.

«El campo quedó á merced de los enemigos, y así pudieron preparar á su sabor los planes para el día de ayer, principiando desde la noche antes á desmoralizar al cuerpo de carabineros, y fraternizar con la tropa, por los viles medios que en todas partes usa el partido revolucionario.

«Nuestro embajador, el Excmo. señor D. Francisco Martinez de la Rosa, fue uno de los primeros individuos del cuerpo diplomático que habian pasado al Quirinal á ponerse al lado de su Santidad, y todos rodeaban su sagrada persona en los momentos en que se anuncia, que las feroces turbas demagógicas se acercaban á palacio.

«En este terrible momento su Santidad conservaba la mayor serenidad, lamentándose de no haber encontrado apoyo en el presidente de la cámara y los diputados; dispuesto, conociendo toda la gravedad del caso, á no acceder á nada que estuviere en contradiccion con lo que le dictaba su conciencia.

«El tropel de amotinados, con la milicia, la tropa y los carabineros, no tardó en acercarse al Quirinal. Al momento se cerraron las puertas de palacio, y despues de algun tiempo se convino en que entrase una comision compuesta de los diputados Galetti, Mascoranti, abate Resi y algun otro, pues que los amotinados se habian dirigido á la cámara; y como no hubiese sesion pública, habian apelado á las secciones, exigiendo que se fuese á reclamar y obtener del papa las propuestas que llevaban impresas, y eran las siguientes:

Principios fundamentales pedidos por el pueblo para el nuevo ministerio.

- 1.º «Promulgacion del principio de la nacionalidad italiana.
- 2.º «Convocacion de la *Constituyente*, y verificacion del proyecto del acta federativa.
- 3.º «Cumplimiento de las resoluciones de la cámara de diputados respecto de la guerra de la independenciam.
- 4.º «Completa adopcion del programa de Mamiani de 5 de Junio.

Ministros designados por el pueblo.

«Mamiani, Sterbini, Campello, Salicetti, Fusconi, Lunati, Sereni. Comandante principal de carabineros, Galetti.

«Este era el que llevaba la palabra; y habiendo vuelto por segunda vez á presentar al papa las propuestas que traia, se encontró con los embajadores, entre los cuales hacia un papel muy principal el nuestro, en el átrio; y pre-

guntado qué era lo que pretendian, dijo en sustancia que lo principal era la constituyente y los principios, y que respecto á las personas, podria transigirse nombrando tres de las propuestas y otras dos distintas; que el pueblo no queria oir razones ni sufrir dilacion, y que si el papa no condescendia con ello, correria mucha sangre y habria grandes estragos. Los que le acompañaban indicaron las mismas amenazas, y segun parece, los embajadores no les respondieron, pasando en seguida los revoltosos á presencia de su Santidad.

«El papa hubo de mostrar mucha firmeza, negándose á lo que le pedian, por ser contra lo que le dictaba su conciencia, y diciendo que estaba resuelto á sufrir las consecuencias que podian resultar de su negativa.

«Salieron los comisionados descontentos, como era natural, é hicieron saber á los amotinados la respuesta del papa. Entre tanto los sublevados, desde su centro del *Círculo popular*, daban sus órdenes, enviaban emisarios y disponian el ataque contra el Quirinal.

«Empezó esto á eso de las tres de la tarde, reduciéndose á tiros que disparaban hombres sueltos á las ventanas del palacio, dando la desgracia de que uno de ellos hirió mortalmente á un venerable camarero del papa, monseñor della Palma, que se hallaba en su estancia.

«Desde el primer amago subió todo el cuerpo diplomático al lado de su Santidad, que, segun dicen, no desmintió ni un momento su serenidad acostumbrada, mostrándose únicamente solícito y cuidadoso por la vida de los demás.

«Viendo los amotinados que con los tiros no lograban atemorizar á su Santidad, llevaron su criminal audacia hasta el punto de acercar faginas y prender fuego á una de las puertas, habiendo tenido que acudir dos bombas que habia dentro del edificio, corriendo los suizos á levantar barricadas para defender la entrada si las puertas ardian. En este momento, y despues de haber sufrido insultos, tiros y amenazas, dispararon los suizos algunos tiros, oidos los cuales, echó á correr la canalla cobarde que se habia sublevado, mostrando cuán fácil hubiera sido contenerla si hubiera habido quien se pusiese al frente de algunos soldados leales.

«Este acto de defensa legítima y de lealtad al soberano, se pintó como un crimen para inflamar al populacho contra los suizos, sin embargo de que creo que no ha habido ninguna desgracia.

«El papa, entre tanto, seguia firme en su propósito de no ceder á unas proposiciones que casi envolian la destruccion de su poder temporal.

«Poco despues se acercó á palacio un cuerpo de carabineros, y se creyó al pronto que iban en auxilio del papa; pero no tardó en advertirse que se unian con los sublevados, y enviaron dos oficiales á fin de que instasen al papa á que cediese. Llegados que fueron, hablaron á su Santidad. Entonces el cardenal Siglia se volvió al cuerpo diplomático, y le pidió que manifestasen á aquellos hombres cuáles eran las instrucciones de sus gobiernos. Segun se dice en Roma hoy, el embajador español respondió en nombre de todos, que el deber del cuerpo diplomático era velar cerca de la persona de su Santidad, y proteger el libre ejercicio de su autoridad, y que estaban allí para defenderlo contra cualquiera violencia ó insulto que se le hiciese. Esta respuesta parece que hizo impresion á los amotinados, y á no ser por ella, creo que hubiera sido mucho mayor su sacrílega audacia.

«Entonces subió Galetti á presentar las exigencias del pueblo, y permaneció mucho tiempo con su Santidad; y viendo que tardaba, las turbas, en cuyo centro me hallaba yo, empezaron á impacientarse. Algunos nacionales fueron á hacerlo presente al papa, y á decirle que si dentro de un cuarto de hora no accedia á lo que se le habia propuesto, se echarian abajo las puertas, para lo cual ya habia asestados contra ellas dos cañones, y se harian grandes estragos en palacio. El papa insistió en su negativa, y al cabo de un gran rato los dejó salir; hasta que al fin, y sin querer su Santidad firmar por sí ningun decreto, mandó al cardenal Siglia que nombrase ministro á Galetti, quien formó el siguiente ministerio.

«El conde Mamiani, negocios extranjeros.
 «El abate Rosmini, presidente del consejo y ministro de instrucción pública. (Este se sabe ya que no ha aceptado.)
 «El diputado Sterbini, ministro del comercio.
 «El diputado Sereni, gracia y justicia.
 «El abogado Lunati, hacienda.
 «Capello, guerra.
 «Galetti, interior y policía.
 «No habiendo querido absolutamente el papa aceptar el programa que le presentaron, se convino al cabo de mucho tiempo en esta fórmula:
 «Con estos mismos ministros se entenderá su Santidad respecto de las peticiones que se le han propuesto y que han de presentarse á la deliberación de las cámaras.
 «Habiendo salido Galetti y notificado al pueblo el nombramiento del nuevo ministerio, se retiraron las turbas haciendo antes una descarga al aire.
 «Así terminó este horrible episodio, anuncio de graves calamidades para el porvenir.

«Hoy se me dijo que iba á haber otro tumulto, y me fui al instante al Quirinal, pero lo único que sucedió fue que se retiró de palacio la guardia suiza, cuyos soldados se manifestaban muy afligidos, y fue relevada por cívicos y carabinieri.”

De una correspondencia de Roma fecha 17 de Noviembre tomamos los siguientes párrafos.

«Los suizos que defendían á palacio no eran mas que 70 hombres. Sin embargo, tal era la cobardía de los revolucionarios, que ni los cañones ni sus numerosas fuerzas les parecían bastante para resistir á este puñado de valientes. Los mandaba el capitán Mayer, y éste propuso al papa defender la escalera palmo á palmo y hacerse matar en su antecámara. Pero su Santidad tiene horror á la sangre, y no quiso aceptar el sacrificio heroico de sus leales suizos.... Galetti anunció al pueblo que el papa cedía; empero el pueblo pedía el degüello de los suizos, y á la fuerza de las persuasiones de Galetti, y mas aun porque los suizos estaban resueltos á morir matando, el pueblo se retiró, no sin descargar todos sus armas en señal de alegría á la fachada del palacio, que he visitado hoy y está acribillada.... Al jefe de los carabinieri, Calderari, quisieron asesinarlo como á Rossi; pero huyó el cuerpo y solo ha sacado una cuchillada en la cara.

«Hoy el pueblo se disponía á ir á pedir al papa que despidiera á los suizos; pero éstos han sido relevados durante la noche por los cívicos, y conducidos al castillo de San Angelo, y desde allí los mandarán á su tierra, para evitar que caigan bajo el puñal de esta gente, que cara á cara les tienen un miedo terrible.

«El papa está como ustedes pueden figurarse. Nuevos dias de amargura aguardan á este pueblo. La tiara está en el suelo y llena de lodo. Los hombres de bien callan. Entre los sitiadores del Quirinal habia muy pocos oficiales de nacionales. Todos han sido destituidos. El príncipe de Canino, hijo de Luciano Bonaparte, tomó el mando de los sitiadores, y su hijo servia un cañon. El terror que reina aquí es inmenso. Se dice que el papa piensa huir de Roma. En este caso Dios sabe lo que será de nosotros.”

REVISTA SEMANAL.

TEATRO. *Estaba escrito*, como dicen los musulmanes, que habíamos de entrar de lleno en comparaciones; y por esto nos vimos obligados en artículos anteriores á sentar que sin ellas no habia bueno ni malo, mejor ni peor. Tan luego se anunciaron *Los Lombardos* una sola idea nos ocupó: ¿cómo la desem-

pañará esta compañía? mutuamente nos preguntábamos; que era lo mismo que decir, vamos á comparar. Vibrando aun en nuestros oídos los ecos de las Villó, Scannavino, de Carrion, Assoni y Hordan, se quiso que las voces de las Cattinari, Tamburini, de Castells, Segarra y Font los reemplazaran. La primera impresion del canto que con placer hemos oído, se graba como la luz del daguerreotipo; y para borrarla se necesita, ó que el tiempo egerza sus leyes, ó la decision de hacerse superior á ella: hasta el modismo se fija en nuestra memoria, porque es preciso convenir que para juzgar de una ópera en toda su latitud, además de oirla, es menester verla. No aprobábamos, pues, la disposicion de haberse puesto nuevamente en escena, ó que se diera lugar á debates semejantes; pero la situacion de la empresa, por razones que no será aventurado indicar, ya que están al alcance de todos, la dictaria; sea como fuere, es un hecho consumado que es preciso aceptar.

¿Quién ha cantado mejor la ópera, repetimos, ya que es la pregunta que domina y que de la comparacion se ha desprendido? Para responder con acierto hay necesidad de prévio exámen; pero si se nos preguntara cuál de las dos representaciones ha agradado mas, no titubearíamos en contestar, la de la compañía anterior.

No sabemos escribir con rodeos, aparato de voces, y menos aun con un diluvio de palabras: preferimos decir la verdad severamente, por mas que no siempre toda la verdad pueda decirse. Entremos en el paralelismo de cuantos han egecutado la ópera, ya que es la única regla posible para llegar á resultados positivos.

Los cantos dominantes de la Cattinari y Villó, ó sea de la Villó y la Cattinari, que por esto no hemos de romper lanzas, son la *Ave María* ó plegaria del primer acto: *aria del Harem* del segundo, y *polaca* del tercero. ¿Hay alguno que dude que la Cattinari ha cantado mejor, mucho mejor la cavaletta designada en el segundo acto? No creemos que se hayan olvidado los esfuerzos de la Villó para terminarla, sin embargo de que para ella se habia trasportado; y con respecto á la primera y última de las tres piezas, en gracia de la brevedad, diremos que las egecutaron con igualdad, puesto que podríamos bien probar ventajas por la Cattinari si artísticamente tratásemos el asunto.

La Tamburini y Scannavino figurando como partiquinos, no nos debemos por lo mismo ocupar en su comparacion, siéndonos muy lisonjero recordar la aceptacion que la Scannavino justamente mereciera.

Castells y Carrion: para este último se trasportó la aria de salida, y en el mismo tono la ha cantado aquel, y notas brillantes uno y otro han escusado; pero Castells canta sin falsete, lo que por sí solo es una circunstancia muy ventajosa, y con notable diferencia en su favor ha cantado el duo y terceto del tercer acto.

Assoni y Segarra: para medir la diferencia que en estos dos se ha advertido hay que tener presente que es barítono el primero y bajo el segundo, y no habiendo por lo mismo comparacion habrá que considerarse la egecucion respectiva segun sus tesituras.

Font y Hordan: creemos que con solo recordarlos se dirá que las ventajas están de parte de Font.

Los coros son los mismos, la misma escuela y desempeño en general, y la orquesta ha sido reforzada con instrumentos, que tanto nutren la armonía, y muy notablemente mejorada y regularizada.

Con presencia de estos antecedentes, ¿en qué consistirá, pues, que la ópera ha agradado menos? lo hemos ya dicho, por la primera impresion. Brillante ha estado el señor Comellas en el obligado de violin, pero habíamos ya oído lo mismo; y por mas que ha sonado el instrumento con una afinacion singular y ha egecutado con una exactitud especial, grabada estaba la *primera impresion*; y mientras que no podia causarse la complacencia y sensacion que en otro dia nos produjera, si la casualidad falseara una sola nota de las que habíamos oído, nos habria profundamente desagradado, y hasta el mismo *concertino* nos hubie-

ra parecido muy mal. Hé aquí cómo desde luego se esplican los efectos de la egecucion de que tratamos en su generalidad. Examinemos ahora sus partes.

Habiéndose trasportado para Assoni la aria de salida, y siendo cantada por Segarra en el mismo tono, la composicion ha perdido su efecto, pero que aquel en algun modo conservara por ser barítono; á lo que si se añade la desconfianza con que Segarra se presentó, se conocerá tambien la sensible diferencia que desde el principio de la ópera se advirtiera predisponiendo los ánimos en contra de la representacion. Si los trasportes desvirtúan siempre el decir, en las óperas de Verdy, los fuertes acompañamientos le destruyen, porque la gallardía del instrumental acompañando á un canto raquítrico y sin energía forma un contraste repugnante. En el quinteto de la segunda escena, con una *Vetulia que no canta* (ni una palabra mas debemos decir), un partiquino, un bajo de voz tan poco flexible y con coros sin unidad veíamos á la triple y al segundo tenor en muy mala posicion. En nuestro concepto, solo la decision y desembarazo de Font pudo sostener la pieza, por mas que con su grito de *muerte* ofendiese la facilidad, vocalizacion y firmeza con que canta: quisiéramos que evitase conflictos á los que voluntariamente se avanza, porque su egecucion es agradable. En suma, el primer acto acabó muy mal, y tan mal como no habíamos oido.

Corrióse otra vez el telon para disipar el disgusto que reinaba. La aria por Castells fue aplaudida; Segarra dijo bien su plegaria; Font agradó y Cattinari arrebató, haciendo magníficos alardes de la estension de su voz, que un dia pueden serle muy funestos. El acto concluyó como nunca tan felizmente se habia cantado.

El tercetto del *Bautismo* fue perfectamente desempeñado, y algo mejor que lo cantara la compañía anterior: en la parte mímica Castells se distingue notablemente; mientras que la Cattinari permanece indiferente por mas que vea morir á su tierno y apasionado marido. Despues de la *vision celeste*, cuyo canto tambien se resiente del maldito transporte, la romanza ó polaca fue egecutada con esa felicidad encantadora y con ese lucido y seguro desempeño de escalas cromáticas que el público ha oido en la Cattinari.

Principió el acto final con el coro que por sí solo afirmaria la reputacion de Verdy, pero que en esta temporada, en la otra, y en la de mas allá se ha cantado mal. Sentimos que los esfuerzos que Zerilli hizo en los ensayos generales, hayan sido burlados. En ellos se oian los claros y oscuros que le son necesarios para desempeñar el concepto y capricho del autor, hasta exigir que los cantores acompañen en determinados momentos al instrumental: en los ensayos, repetimos, habíamos oido precision, unidad y exactitud, y cuando dábamos la enhorabuena al tan inteligente y celoso maestro por haber conseguido el fin deseado, volvióse á las andadas, y volvimos tambien á oír una pieza de indiferencia y transicion. Muy bien cantó Font la cavaletta, y recordamos cómo la egecutaba Hordan; y volviéndose á notar ahora la frialdad del principio de la ópera se entonó con un desconcierto admirable el himno final. Admirable, decimos, porque en los *tuttis* lo hay, y no lo habia. ¿Por qué? por el descuido de los coristas. Sabemos que faltan dos de sus primeros papeles que tanto procuran entrar con oportunidad, y no menos que de los pianos y fuertes; pero sabemos tambien que la unidad pudiera desempeñarse del mismo modo, y que en lugar de jugar y reír los coristas con los adornos de la *bella estragniera* pueden tener mas cuidado con el único fin que deben desempeñar, y los hombres fijarse mucho mas en lo que egecutan. Ensayar bien y desempeñar mal es cosa que no comprendemos; ¿qué efectos ha de producir en los cantos acompañados por orquesta interior y exterior no entrar con oportunidad y siempre sin decision? Hé aquí la mala sombra que ha dominado en toda la ópera, y por qué su aire y fisonomía ha desagradado.

Hemos comparado: júzguese ahora de la representacion. Que la ópera no agradó, lo hemos dicho; y ahora queremos añadir que no pudo agradar, pero ni sus actores en particular, ni la orquesta, ni su director tienen la culpa. Si poéticamente escribiéramos, podríamos decir que se quiso figurar en nebuloso ho-

rizonte para que el astro vivificador volviera al mundo valenciano con mas brillo y magestad. Molestados estabamos observando; levantóse Cattinari, y deseábamos oirla mas, para mas gozar.

La tercera representacion ha sido glacial: con suma indiferencia se ha egecutado y oido. No podemos aceptar en caso alguno que el primer violin *de tono*, porque semejante necesidad seria insoportable. Los coros se han egecutado mucho mejor, y con singularidad el de las coristas en el harem: metamorfosis son éstas que no comprendemos.

Ya que en tantos pormenores hemos entrado, no debemos prescindir de los trages, decoraciones y maneras de egecucion puesto que indicamos su influencia. Aceptaremos los vestidos de la prima donna, por mas que los musulmánicos sean bastante churrigarescos: en las óperas, algo permitimos al idealismo, pero no el sacrificar la dignidad. La *encintada y ligera capa* del primer tenor sobre trage salpicado de oro y plata, no menos que sus pantalones cuando viste de lombardo se hacen demasiado estraños: la música reune en sí una especie de culto que la menor impropiedad ofende. Cantar el coro de la *sed*, ó pedir agua dentro de un frondoso arbolado que la supone, es impropio, así como la decoracion del amanecer en escenas diferentes. Una misma sala sirve para harem y trono, de la que despues del coro de guerra se marcha el *señor* sultan empujando á sus mandarines y soldados. Señor sultan, hemos dicho, porque á pesar de que en la escena se le guarde tan poco respeto, y nosotros hayamos apeado tratamiento á todas las señoras y señores que hemos tenido precision de nombrar (por lo que pedimos su consideracion); tratándose de un tan augusto personage, no nos hemos podido decidir á llamarle sultan á secas. En el bajo imperio habia mucho lujo, y en la representacion muy poco: defectos son estos que datan desde que la anterior empresa puso esta ópera en escena.... *Conozco la razon, la siento y callo*.... pero ¿por qué no la hemos de decir?

Sin *entradas* no hay alfombras, decoraciones, trages ni óperas nuevas por la muy sencillísima razon de no poderse gastar. Habrá quizás alguno que invierta sus fondos para divertir al público, pero no una empresa que constantemente gaste su dinero para cuando quiera concurrir aquel. Antes hemos indicado que no siempre podria decirse toda la verdad, y tememos haber llegado al caso previsto. El teatro está por muchos olvidado; y peregrino es que se diga, *hemos oido mejor*. ¡Ya! En Inglaterra, por egemplo, cuesta la adquisicion de un solo asiento lo que aquí valen cuatro ó cinco palcos; y con entradas semejantes, y mucha *concurencia* á grandes actores se oirán. Bien, magníficamente bien; nos vendria aquí el célebre «*Inteligenti pauca*»; pero lo traduciremos para que nos entiendan menos mal. No hay peor sordo que el que no quiere oir.

Sara: Drama biblico tratado en romance, en lugar del estilo psálmico, sentencioso é incisivo, para trancar con sobrada libertad la historia sagrada. Agonías y mas agonías sufre una madre hasta que se la hace decir *las hojas son mas verdes, la luz mas clara y los pájaros mas bonitos*. El señor Guerra es un *gran Abraham*, magníficamente desempeñó su papel, y con respecto á la señora Doña Josefá Valero, ó no hay coronas para actrices, ó corona merecia por su egecucion en el segundo y tercer acto. Algo, y aun algos podríamos añadir, pero por hoy basta.

El mismo.

JUNTA DIRECTIVA DEL HOSPITAL GENERAL. — *Comision de fiestas*. — El dia 15 del próximo Diciembre, á las 12 de su mañana, se rematará en pública subasta, habiendo postura competente, el arriendo del teatro cómico de esta capital, que comenzará en Pascua de Resurreccion de 1849, con arreglo al pliego de condiciones que, desde esta fecha, se halla de manifesto en la secretaría á cargo del infraescrito; cuyo acto tendrá lugar á la puerta de la sala de juntas de este establecimiento.

Valencia 25 de Noviembre de 1848. — *Manuel Calvo*.